

Baja categoría moral y poca educación política.

No hay que tener miedo a las Elecciones porque saldrá lo que nos merezcamos: lo que votemos. Eso es la Democracia. A mí no me van a chafar la fiesta con augurios catastrofistas, ni a engañar con cantos triunfalistas a diez años vista. **Quiero garantía de honradez, de unidad de España y de buen gobierno.**

Estoy disfrutando el momento viendo y escuchando cómo se afanan los candidatos por ocupar sillón. Por unos días los ciudadanos tenemos en nuestras manos a quién colocamos y a quién dejamos esperando cuatro años más en el paro, pero hay que andarse con tino porque en los cuatro años siguientes se puede hacer mucho bien y también mucho mal.

Hablo de lo que voy a hacer yo, sin pretender dar consejos ni lecciones a nadie. En cada una de las elecciones voy a votar al partido que presente candidatos sin mácula y que sean buenas personas, preparadas, honestas y que no quieran convertir la política en un modo de vida, ni para hacerse ricos. Eso es lo que me pide el cuerpo. No obstante, la razón me dice que en lo que me debo fijar es en el programa electoral, por mucho que luego no se cumpla, ya que entra dentro de lo posible que al final sólo se convierta en ley lo único con lo que no estaba de acuerdo.

Condición indispensable es que el programa electoral incluya el compromiso de no aliarse con quienes pretenden romper España. Estoy convencida de que los españoles unidos en un proyecto solvente somos capaces de superar la crisis económica, recuperar los derechos sociales y laborarles que nos han arrebatado y construir un futuro mejor para nuestros hijos.

En la Constitución no aparece que el Estado tenga que salvar bancos en bancarrota con nuestros impuestos, ni asumir otras deudas de miles millones de euros! generadas por el sector privado, ni tampoco que las empresas puedan bajar los sueldos de los trabajadores hasta cotas de hambre y de miseria, mientras que el gobernante no pone reparos a que los accionistas, los miembros de los consejos de administración y los directivos se repartan suculentos beneficios por consecución de objetivos (*adelgazamiento de plantillas, ERE's previos a reducción de salarios de los empleados*), entre otras prebendas. Por ese motivo en el programa que voy a votar se mencionará el compromiso formal de cumplir la letra y el espíritu la Constitución de 1978 que los españoles nos hemos dado para convivir en paz y dignidad.

En resumen, mi voto irá a la formación que me garantice: honradez, unidad de España y que la gestión del Gobierno no se va desviar del mandato constitucional, con el compromiso de dimitir si se ven incapaces de cumplirlo. Ya no cuela aquello de "prometer hasta...."

En el panorama político actual ha habido tantos cambios que hay que andarse con cuidado para que no te den gato por liebre. Un grupo de jóvenes radicales (*de ideología marxistas*) se han apropiado del espíritu del 15M. Reconozco su discurso y maneras. Lo he visto en la cooperativa a la que pertenezco, los he

escuchado en las asambleas de la universidad, hace años de esto, pero de "casta le viene al galgo", nunca mejor dicho; más tarde, lo he soportado en el trabajo y sufrido hasta el expolio en los proyectos que he puesto en marcha. Tengo una anécdota que viene al caso. En una de las revistas que creé necesitaba contratar a un publicista y me dirigí a un conocido despacho de Madrid. Eran dos socios y recuerdo que cuando uno de ellos comenzó a explicarme que me había equivocado porque ellos eran una editorial fue interrumpido por el otro que con gran entusiasmo me prometió la luna. Salí de allí a toda prisa, en caso contrario me hubieran robado el proyecto antes de empezar. Consiguí arrebatármelo uno de la otra cuerda, pero al menos tuve tres años para sacarlo a flote. Cuando comencé a ganar dinero me lo robaron inevitablemente. Gané el juicio, pero me quedé sin trabajo. He volcado muchas anécdotas de mi paso por el periodismo durante la **España entre siglos** en un libro "**La zorra en el gallinero**" que nadie se atreve a publicar porque los intereses económicos y políticos del período en el que ocurrieron los *hechos (que ya auguraban lo que ha venido después, pero nadie me hizo caso)* impidieron la investigación de la crisis agroalimentaria que posiblemente hoy hubiera llevado ante la Justicia a los responsables. Ambos partidos mayoritarios se enfangaron en el encubrimiento de una epidemia que ha quedado olvidada, a pesar de que en la actualidad habrá familias que estén sufriendo las consecuencias, yo misma.

Quiero decir que en España más que en ningún otro país del mundo los ladrones y aprovechados (*demasiados*) anidan en todos los sectores sociales. Concretamente en la política ofrecen al electorado lo que desea escuchar para ser elegidos, ocupar un puesto de "servicio público" bien remunerado y adueñarse de la varita del poder para después: de lo que te prometí ya no me acuerdo. **En España que los políticos mientan, roben y se apropien de los bienes públicos en beneficio propio o de amigos y de familiares, hasta ahora, no ha afectado al voto, creo que se debe a nuestra baja categoría moral y poca educación política. Son muchos (demasiados para no preocuparse) los españoles que "comprenden" que otros "valientes" se aprovechen del cargo público (nepotismo, prevaricación, expolio, corrupción) porque ellos también lo harían si pudieran, y no los pillaran.** Vamos que somos demasiado brutos (*básicos*), por eso cualquier pequeño Nicolás nos la da con queso. Hasta ahora, espero. Ése sería el primer síntoma de la regeneración moral que necesitamos para madurar como sociedad, ya que en el timo de la estampita son dos los que intentan engañar. La honradez es el camino correcto para superar juntos la crisis económica. El único camino.

Con la honradez como bandera habría que establecer cortafuegos para evitar tentaciones. Los políticos deberían permanecer en el cargo, por ejemplo, un máximo de ocho años (*dos períodos electorales es tiempo suficiente para dedicarlos al servicio público*) y volver al mercado laboral del sector privado o incorporarse al puesto en excedencia. Hay que prohibir las llamadas puertas

giratorias. No hay nada mejor que haber trabajado en la empresa privada para promover leyes laborales justas, y para que el contacto con el poder y el dinero no pervierta la conciencia del político haciéndole perder el norte. Eso y las listas abiertas por circunscripción, y primarias dentro de los partidos, y la auténtica separación de poderes dentro del Estado, y reducir la estructura -político-administrativa del Estado, y reformar la financiación de los partidos, y penalizar judicialmente a los partidos que hagan lo contrario de lo que prometieron en el programa electoral en vez de convocar nuevas elecciones, y consultar por referéndum a los ciudadanos con asiduidad en todo tipo de cuestiones, y penalizar a los gobernantes estúpidos que realicen una mala gestión del dinero público aunque no haya prevaricación ni corrupción demostrable.

La austeridad y el control de cada euro son condiciones inseparables del gasto público. La bancarrota del Estado Español no la ha producido lo que se ha llamado en denominar austericidio. Bien al contrario, ha sido la especulación, la corrupción y la mala gestión del sector bancario y el despilfarro de gobernantes ineptos lo que nos han conducido hasta aquí.

Si bien, alguien tendrá que explicar por qué a pesar de los recortes en los Presupuestos del Estados y de la austeridad en el gasto la deuda pública se ha multiplicado hasta límites insospechados (*muy peligrosos*).

Las empresas que en los proyectos públicos incurrieran en sobrecostos abusivos no deberían poder contratar con las Administraciones públicas durante un cierto número de años. No más rotondas (innecesarias) ni obras faraónicas de millones de euros. Hay mucho trabajo por hacer. España necesita más que nunca políticos honrados y brillantes que apliquen la Constitución del 78. Más Constitución para reparar los daños que ha sufrido al ser retorcida hasta la caricatura, y para poner barreras a los que la quieren cambiar para llevarnos a ellos sabrán dónde.

Desde mi punto de vista, si la Justicia funciona y se cumple la Constitución el sistema democrático funciona a la perfección contando con políticos honestos, brillantes y responsables que trabajen por el bien común. Quien se crea que sin austeridad y sin control del gasto vamos a salir de ésta lo lleva claro.

Madrid, 14 de febrero de 2015